

garada por el Cristianismo que le dona un "nuevo ser", son el fundamento y luego la península Ibérica que conquista, evangeliza y asume el Nuevo Mundo. Esta tradición greco-latina-ibérica y católica tiene en sí misma los principios de solución para los problemas más graves del mundo de hoy. La Argentina debe adquirir plena conciencia de este hecho de enorme importancia. Ella que es la península que penetra en el inmenso mar, frente al nuevo Mediterráneo que es el Atlántico, debe percibir el noble destino histórico que le señala su Fe, su cultura, la historia, la geografía y el estado del mundo secularizado de hoy.

Señalaré, por último, que en la reunión de la Sociedad Católica Argentina de Filosofía, llevada a cabo la tarde del miércoles 24, se resolvió, como fruto del Congreso y extensión de su propia obra, realizar, cada dos años y a partir de 1981, Congresos Católicos Nacionales de Filosofía, con publicación del volumen de lo tratado sobre un único tema. De ese modo, esas reuniones se transformarán en un verdadero movimiento e influirán profundamente en el alma nacional y en la seriedad de los estudios filosóficos. Mientras esperamos la publicación de los volúmenes de las Actas del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, debemos recordar que la finalización del Congreso no significa descanso, sino comienzo de una nueva etapa de la lucha de siempre por restaurar todas las cosas en Cristo.

ALBERTO CATURELLI
Univ. Nac. de Córdoba
CONICET

CONCLUSIONES DEL PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFÍA CRISTIANA

Inaugurado oficialmente en el Teatro Libertador de la ciudad de Córdoba, las sesiones de estudio del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana se llevaron a cabo en los Hoteles de Turismo de Embalse.

El Congreso puso de relieve la pujanza y vitalidad del pensamiento filosófico cristiano —sobre todo del Tomista— en el mundo y, de un modo particular en nuestro país. También puso de manifiesto la unidad en las verdades esenciales de la *philosophia perennis*, dentro de las diferentes tendencias de la Filosofía cristiana.

Damos a continuación las Conclusiones fundamentales, a que ha arribado este Congreso, y que ponen de manifiesto el cuerpo doctrinal del pensamiento cristiano.

I. Esencia y Existencia de la Filosofía Cristiana

Existe una *Filosofía cristiana*. Para demostrarlo basta advertir el hecho de la coincidencia de innumerables filósofos en un conjunto de verdades esenciales para el hombre y su vida temporal y eterna.

Si embargo, esta Filosofía se constituye, como Filosofía desde la evidencia de las primeras verdades objetivas trascendentes, aprehendidas y desarrolladas por la razón humana. Vale decir, que en *su esencia* se trata de una *Filosofía estrictamente tal*, de tal modo que ningún elemento ajeno a ella puede penetrar o formar parte de dicha esencia.

La Filosofía cristiana no es tal, por ende, en su *esencia*, sino sólo en *existencia*.

En efecto, la influencia de la verdad cristiana no se ejerce directamente sobre su estructura esencial, sino sólo a través del Filósofo que la realiza. El Filósofo, que es además cristiano, *como cristiano*, conoce y está en posesión de una serie de verdades reveladas por Dios; las cuales, desde fuera de la Filosofía misma, lo pueden ayudar a ver mejor y evitar ciertos errores filosóficos y a buscar, con un esfuerzo puramente intelectual, una demostración filosófica de alguna de ellas: por ejemplo, de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, de la existencia de Dios y del orden moral y jurídico natural. El hecho de que la Revelación le enseñe que en Cristo hay una naturaleza humana perfecta, que no es persona humana, lo ayuda, en un plano puramente filosófico, a buscar la distinción entre naturaleza o substancia completa y subsistencia.

Esta influencia de la verdad cristiana se ejerce, pues, sobre la existencia de la Filosofía, a través del Filósofo que la ejerce; pero sin tocar en lo más mínimo la esencia de la Filosofía, pues la inclusión de las verdades reveladas en ella, desnaturalizaría la esencia de la misma, como sabiduría racional iluminada y determinada por la verdad trascendente del orden natural. Por eso mismo, una vez elaborada, esta Filosofía se presenta como estricta Filosofía ante cualquier Filósofo, pues ella vale por los argumentos racionales que la fundan; y no en la Revelación, que, desde fuera, la puede haber ayudado a encontrar la verdad filosófica pero por un camino estrictamente racional.

2. El intelectualismo Realista

Desde esta Conclusión fundamental, el Congreso puso en evidencia una segunda —acaso la más relevante y significativa— Conclusión: el *Realismo Intelectualista*, principalmente el *Tomista*, frente al *Inmanentismo* de la Filosofía Moderna y Contemporánea.

Por diversos caminos, la Filosofía Moderna y Contemporánea llega a encerrar el pensamiento en la inmanencia de su acto, al hacer imposible la aprehensión inmediata del ser o verdad trascendente.

En efecto, por una parte, el *Racionalismo* —Descartes, Leibniz, Spinoza y más tarde Hegel—, al descuidar o prescindir totalmente de la intuición sensitiva de la realidad concreta, pierde el contacto inmediato con el ser del mundo y del yo y reduce el pensamiento a una *imagen* desarticulada del ser trascendente o, lo que es mucho más grave, a un conocimiento divino puramente inmanente —panteísmo—. Sin la presencia inmediata del ser en el acto de entender, éste no podrá jamás saber si a esa imagen responde una realidad transubjetiva o no; y el problema “*del puente*”, entre el concepto y su objeto, que inmediatamente se plantea, es insoluble y conduce inexorablemente al solipsismo inmanentista.

Por otro extremo, el *Empirismo* sensista —Locke, Berkeley, Hume y actualmente el Positivismo lógico matemático— al privar a la inteligencia de su objeto formal propio, *el ser trascendente*, la encierra lógicamente en la inmanencia subjetivista y nihilista, ya que los fenómenos, destituidos de ser, son esencialmente subjetivos —el *esse est percipi*, de Berkeley— y, en definitiva, *nada*. Los aspectos o contenidos esenciales del concepto son substituidos por meros signos o palabras —*Nominalismo relativista*—.

El Criticismo kantiano, la Fenomenología —pese a su noble esfuerzo por reconquistar la intencionalidad o presencia del objeto trascendente en el acto de entender— y el Existencialismo, no llegan a recuperar el ser trascendente estrictamente tal y reinciden en la Inmanencia.

Frente a esta Inmanentismo unilateral, ya de tipo *racionalista*, con descuido del objeto de los sentidos, ya de tipo *empirista*, con descuido del objeto de la inteligencia, la Filosofía cristiana —en su expresión tomista, sobre todo— afirma el Realismo intelectualista: a través de la intuición de los datos sensibles, la inteligencia, desde su primer acto, *de-vela y aprehende el ser trascendente*. En el concepto o acto subjetivo está presente, de un modo inmaterial, la realidad del ser trascendente —*concepto objetivo*—, distinta del propio acto cognoscente. Enraizada toda su actividad en este concepto objetivo, la inteligencia avanza con nuevos conceptos o aspectos abstractos de la esencia del ser trascendente, para reintegrarlo en su *acto real de ser*, mediante el *juicio*.

3. *La Gracia Divina restablece el Orden Natural y lo perfecciona sobrenaturalmente*

Todo el orden natural metafísico del ser de las cosas, del hombre y de Dios, con el deber-ser de la moral, del derecho, de la política y de lo social, en general, lejos de estar suprimido en la Filosofía cristiana, está restituido en su *orden estrictamente natural* por la acción sobrenatural de la Gracia. El principio fundamental de Santo Tomás: “*La Gracia no destruye sino que restituye la naturaleza y la acaba o perfecciona divinamente*”, tuvo amplia aplicación en este Congreso de Filosofía, como se advierte en las siguientes Conclusiones.

4. *El Ambito de la Metafísica*

Siempre articulada en el ser o verdad trascendente y en sus exigencias ontológicas, mediante el raciocinio, la inteligencia alcanza el conocimiento de sus causas extrínsecas e intrínsecas, y llega a descubrir y aprehender el *Esse per se subsistens*, la Existencia o Acto Puro e infinito de Ser de Dios, como Razón y Causa primera de todo ser existente finita y contingentemente.

Y desde este Ser en sí e imparticipado, la Filosofía cristiana despliega todo el ámbito de la participación del ser finito en su esencia y existencia.

5. *El Fundamento Metafísico de la Moral*

Desde el Ser infinito, Fin último del ser finito espiritual y personal del hombre, la Filosofía cristiana desarrolla las exigencias ontológicas de ese Fin o Bien supremo del hombre, como deber-ser sobre la libertad y la conducta humana, es decir, establece sobre el fundamento metafísico del ser el orden moral y, desde éste, el orden jurídico, político y social, mediante los cuales el hombre llega a perfeccionarse o a actualizarse en su propio ser humano, en relación a la consecución de su Fin o Bien supremo divino, cuya posesión le confiere su plenitud humana, ya en parte en el tiempo, y en definitiva, en la eternidad

Se ve, cómo con la ayuda de la Fe y de la Gracia, los Filósofos cristianos son capaces de llevar a cabo, siempre en la luz de la verdad objetiva y dentro de un saber esencialmente filosófico, una auténtica Metafísica y, sobre ella, todo el orden moral, jurídico y político.

6. *La Antropología Filosófica*

La Filosofía cristiana reconquista también con certeza los principios fundamentales de la Antropología o Psicología racional, que están en el funda-

mento de aquella moral y derecho: la inteligencia y la libertad, propiedades de un alma o principio espiritual, que unido substancialmente con el cuerpo constituye la *persona humana*, con su Fin trascendente divino, y con todas sus obligaciones y derechos, que trascienden y están por encima de la Sociedad Política. Tales verdades filosóficas o accesibles al entendimiento humano en su integridad y certeza, de hecho sólo aparecen defendidas en un clima cristiano. Y cuando este ambiente espiritual cristiano es substituido por otro materialista, como el *Marxismo*, el *totalitarismo estatal* ahoga la dignidad y los derechos de la persona humana, tan celosamente defendidos por la Filosofía cristiana.

7. Epílogo

Tales son las conclusiones fundamentales a las que arribó este Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, a través de sus múltiples manifestaciones —más de ciento cincuenta monografías y ponencias—.

El Pensamiento Filosófico cristiano de todo el mundo, presente y vivo en todo su vigor en este Congreso, realizado en el corazón de nuestra Patria, al poner de nuevo en la luz de la evidencia las verdades fundamentales de la Filosofía, ha contribuido a la vez, y por eso mismo, a restablecer los pilares filosóficos de nuestra cultura cristiana, y sobre todo de nuestras instituciones y de nuestro acervo espiritual, que conforman nuestra alma y configuran en su esencia más pura nuestro ser argentino.

OCTAVIO N. DERISI